

RUBALCAVA, MANUEL JUSTO DE (1769-1805).

POEMAS AMOROSOS

A MI HERNIANA

Escucha, Candelaria, el dulce acento
De un hermano que te ama tierna
Escúchalo cantar alegremente
Su estado pobre, sí, pero contento.

Con heroico aunque lírico instrumento
Se sienta a las orillas de una fuente,
De allí tu nombre concertadamente
Encarga a toda la región del viento.

«Auras, digo, llevad el tierno nombre
«De mi querida hermana, hacedla amable
«Contando con piedad su triste historia:

«Que el clima de más bárbaro renombre
«Le ofrezca altar y culto respetable,
«Mientras hago divina su memoria».

ANACREÓNTICA:
(Las Flores y las Espinas)

Al darme Ardolia un ramo
De rosas exquisitas.
Con inocente agrado
De los dedos asila.

Huyó la mano entonces,
Mas conoció la esquivo
Por mi turbado rostro
Mi ninguna malicia.

Volvióle a dar y viendo

Que no se lo admitía.
Tíromele a la cara
Diciendo la maldita:

Pues tuvisteis por rosas
Mis dedos, ¿Qué os admira
Tuviese yo, Clonardo.
Los vuestros por espinas?

ODA

I

Si cuando te serenas
Y engalanas de risa tu semblante
Desenojas tu amante,
Quitándole sus males y sus penas
Con solo abrir tus labios carmesés,
¿Por qué, Roselia amada, no te ríes?

Si mientras más festiva
Llenando de placer la faz graciosa.
Pareces más hermosa.
Siendo del mismo rumor imagen viva,
Ya que no hay quien motive tus agravios,
¿Por qué dejas la risa de tus labios?

Dime, ¿por qué despojas
de todo tu primor tu alegre ceño?
¿Tienes acaso empeño
En aumentar mil males y congojas?
¿Quién a tantos disgustos te precisa
que así me privas de tu dulce risa?

Deja tu enojo, deja.
Que es cosa que entristece ver airado
-Semblante tan amado:
No des lugar al llanto ni a la queja,
Que pues ningún tormento te provoca
¿Por qué ocultas la risa de tu boca?

Por qué así, cruel, me niegas
Tu halagüeño reír? Cese el disgusto,
Pues me muero de gusto

Cuando risueño el labio me despliegas:
Vamos. Roselia, alégrate de modo
Que maestro enojo sea risa todo.

II

Trina el pájaro alegre
murmura el arroyuelo
Cuando apacibles suenan
las hojas por el viento
Hurtando de las flores
Los perfumes sabeos.

Resuena la montaña
Y con grato concierto
Si terminan las voces
Después resultan ecos.

Salta sobre la grama
El corderillo tierno,
Silva el pastor, y brama
Por su madre el becerro.

El labrador cantando
Con el arado enhiesto
Apresura los bueyes
Llevándoles de diestro.

Con la luz reverberan
Los más erguidos cedros
Presentando sus rayos
Tornasoles diversos.

Respiran las florestas
Amorosos concentos
A la voz del adufe,
Al son de los panderos

Sólo Dalmiro llora.
Y, tocado de celos,
Convierte en negra noche
El día más sereno.

QUINTILLAS

Halla menguas el amor
Con el trato de los días,
Mas tienen con tu favor
Mis amorosas porfías
Mucho más fuerza y ardor.

Nada o poco se apetece
Aquello que más se goza,
Y en mi contrario se ofrece.
Pues mi pasión amorosa
Con el mucho trato crece.

Hambre de amor, sed voraz
Es la que anima mi pecho,
Pues con esfuerzo tenaz
Gozo y jamás satisfecho
Apetezco más y más.

Es el amor en mi un fuego
Que el espíritu me inflama,
Y me juzgo desde luego
Que es quien conserva su llama
El mismo desasosiego.

No te cause novedad
En mí el delirio mayor.
Que si en otros con verdad
Es virtud suave el amor
En mí es cruel enfermedad.

DECIMAS

Vivir muriendo

Tanto ansiar, tanto temer,
Tanto gemir y esperar.
Tanto servir sin lograr,
Tanto amar sin merecer.
Tanto sentir y querer,
Hacer costumbre el dolor,
Tanto desear un favor,
Tanto buscar un morir,

¿Cómo he de poder vivir?
¿Cómo he de tener amor?

Tantos males suspirados.
Tantos falaces recreos,
Tantos mentidos deseos,
Tantos sensibles cuidados:
Tantos bienes olvidados
Por ir tras de un disfavor,
Tanto anhelo, tanto ardor
Por desear sin conseguir,
¿Como he de poder vivir?
¿Como he de tener amor?

Tanto adular tu mudanza
Por hacer menor el daño.
Tanto sufrir un engaño
Por divertir la esperanza.
Tanto aguardar sin confianza,
Tanto aspirar con temor,
Tanta angustia y sinsabor,
Tanto afanar sin morir,
¿Cómo he de poder vivir?
¿Cómo lie de tener amor?

Mas en tan crueles afanes
Si es que me tienes amor.
Roselia, con tu favor
Me darán vida las penas.
Gratas serán las cadenas
Que opriman mi libertad;
Mas si aun vive tu crueldad,
Pon fin a mi triste suerte,
Que no es nada me dé muerte
Quien no me tiene piedad.

Aprieta, inhumana, el yugo
De mi sentida pasión
Y de mi fiel corazón
Exprime el último jugo.
Imita al más cruel verdugo,
Si quieres que la memoria
Te preste fama en la historia,
Ejecuta el movimiento,

Que yo sufriré el tormento
Por tal que te cause gloria.

Acaba ya de una vez
Si es que en mi puede acabar
Tanto morir y desear
Ser despojo de tus pies.
Apura el loco interés
Contra tu mísero amante,
No desperdicies instante,
Descarga la furia en él
Ya que en lo duro y cruel
Te asemejas al diamante.

Mas no te precies de hermosa
Si es que así te lo imaginas,
Pues sólo por tus espinas
Te pareces a la rosa.
Tu condición impiadosa
Te hace de mí respetada,
Pero es razón declarada
Que nunca la alcanzarás
Cuando de mí lograrás
El ser temida y no amada.

Aunque con bella figura
Temblando a una fiera ves,
Mira ¡cuán precisa es
La piedad y la hermosura!
Cuando brilla una luz pura,
¿Quién a su pábulo llega?
¿Quién a la llama se entrega
Sino la fiel mariposa
Que, cual yo, prefiere ansiosa
Lo que la mata y la ciega?

Tan oculta es la ventura
De mi amante corazón.
Que parece su pasión
Hija de la noche oscura.
Por eso mi amor procura
Dar breves plazos al día,
Y es que en mi dura porfía
Me alegra la noche triste,
Pues sólo en ella consiste
Toda la ventura mía.

Las sombras sólo deseo
Y el lucir de las estrellas.
Pues con la clara luz de ellas,
Ocultas dichas poseo.
Tú eres sola mi recreo,
Hermosa noche divina,
Y pues no se determina
El tierno amor que me abrasa,
Dile que el día se pasa
Y la ocasión se avecina.

En estado tan lloroso
Con mi pesar me recreo.
Siendo verdad que poseo
Un corazón que no gozo.
¡Oh que bien tan riguroso
Es con el que yo porfío,
Pues con amante desvío,
De mil imposibles lleno.
Dejando de ser ajeno,
Quiere y no puede ser mío.

Mas yo libremente arguyo
Que contra todo poder
Dejar primero de ser
Que yo dejar de ser tuyo.
Yo de mí mismo me excluyo,
Pues tan entero en amarte
Soy, Roselia, que sin arte
Me entrego a tu despotismo,
Tan tu esclavo que a mi mismo
No me toca de mi parte.

Con que así, si conservarme
Tu amor quiere, no me excluya.
Pues por ser alhaja tuya
Debes por razón amarme.
Bien puedes, Roselia, darme
Lugar en tu estimación.
Y contra la sinrazón
Tu voluntad me defienda.
Pues no tienes mejor prenda
Tuya que mi corazón.

Roselia, si te explicara

Todo lo que te amo yo,
Fuera temiendo que no
Tu afecto me acreditara.
Mas si tu pecho me amara
Con semejantes porfías.
Creyeras las ansias mías,
Y en estado tan severo
Conocieras mi amor, pero
Imitarlo no podrías.

Pues mi amante corazón
Con tal conato trabaja,
Que ni consiente ventaja.
Ni permite imitación:
En vano tu insinuación
Me pretende remedar,
Y aunque lo intentas lograr,
Roselia, en ti podrá ser
Arte de corresponder,
Todo lo que en mi es amar.

Pues no es de igual condición,
Ni de mejor subsistencia
La más fiel correspondencia
A un amor de inclinación.
Querer sin obligación
Es de pura voluntad
Mas por la ley de amistad
Corresponder el favor,
Es gratitud y no amor,
Aunque pretenda igualdad.

Con que olvida tus quimeras
Pues no podrás con tu esmero
Pagarme lo que te quiero
De la suerte que me quieras.
Aunque al fin te consideras
Que tienes sobrado ardor,
Deja que cese el favor.
Verás con clara experiencia
Faltar la correspondencia,
Pero jamás el amor.

Pues al ingrato compás
Que el alma en mi pecho encierra.
Todo es amor dura guerra

Cuando concierto la paz.
Ningún partido eficaz
Tomar puede mi pasión,
Pues siempre en contradicción
Están con sus competencias,
Desunidas mis potencias
Y rebelde tu afición.

Amar, Roselia, no es bien
Cuando me resulta en mal,
Y aún juzgo despecho igual
Amar a vida también:
Porque siendo tú de quien
La paz y la vida espero,
Eres mi contrario fiero.
Eres mi cruel enemiga.
Pues no hay, Roselia, quien diga
Que amo cuando rabio y muero.

Amar es mi tormento
Que me conduce a la muerte,
Mira si es crueldad quererte
A costa de un escarmiento.
Tanta angustia es la que siento
Al ver tu semblante esquivo,
Que con rigor vengativo
Y con bárbaro sonrojo,
Para que sufras tu enojo
El amor me tiene vivo.

SONETOS

1

Cuando risueño se levanta el día
Se agrava con las horas mi tormento
Y crece de continuo el sentimiento
Cuando cae la noche oscura y fría:

Lejos de la quietud y la alegría
Descanso busco, pero no lo siento.
Porque si es que reposo algún momento
Es cuando me desmaya la agonía.

Vuelve otra vez el día congojoso
Y me encuentra del modo que me deja.
Despierto sirs alivio ni consuelo.

Tú, Roselia, procura mi reposo.
No renueves la causa de mi queja.
Haz por que mude de semblante el cielo

2

Amo ¡triste de mí! amo, y tomara
No amar Roselia cruel, que si así fuera
Los males que ahora temo, no temiera.
Las penas que ahora paso, no pasara.

Libre, de tus crueldades me apartara.
Y del amor tirano me riera.
Que si Menardo al fin no te quisiera
Seguro de traiciones descansara;

Mas sino puede ser que yo te olvide,
¡Para qué me despojas del sosiego
Cuando toda mi gloria en ti reside!

Piedad ninguna en fin halla mi ruego
En quien así traidora me despide
Aunque a cenizas me reduzca el fuego.

3

Pues se acercan, Roselia, los momentos
En que darás entrada a otro amor fino,
Convirtiendo mi plácido destino
En mal sufridas horas de tormentos:

No apures mis quejosos sentimientos
De suerte que mi amor despajes sin tino
Para volverse a ti no halle camino.
Ni para procurarte tenga alientos.

Si estimas como tuyo mi albedrío
No me pierdas de vista ni un instante,
Aunque sea forzoso tu desvío.

Que te sea el aviso interesante.
Pues corazón, Roselia, como el mío,
No lo hallarás tan tuyo en otro amante.

4

¡Oh qué dulce amor cuando comienza!
Pero qué amargo es y denegado.
Qué infiel, qué libre, injusto, osado
Cuando cumplido su apetito piensa!

Mira sin atención la recompensa
Y todos los favores que ha logrado
Los borra con olvido descuidado,
Cuando no los iguala con la ofensa.

Lo más querido ve con repugnancia,
De lo que puedo apenas evitarme
Por ser cuasi tu amor duro despecho.

No apures, no, Roselia, mi constancia,
Que si pretendes pérfida olvidarme
Repara bien el daño que me has hecho.

5

Cuando con disimulo y con engaños
Del mérito amoroso me desnudas,
Entonces con mayor fuerza me ayudas
A ofrecerte mis días y mis años.

Cuando arrostro a las penas y los danos.
Y aún contra las saetas más agudas,
El amor que te tengo tú lo dudas,
Y sábenlo, Roselia, los extraños.

Todos dicen que te amo, y que delira
Mi fino corazón, pues es constante
El amor que te tengo reiterado.

Tan sólo para ti digo mentira.
¿Y es posible, Roselia, que tu amante
Logre no ser creído, siendo amado?

6

Amo, pero ¡qué digo! ¡dolor fiero!
Muero, ratio, ¡ay de mí! pues cuando lloro,
Si me obliga a la vida el bien que adoro
Es un motivo cruel del mal que muero.

En uno y otro estado considero
Neutral mi vida, pues con vil desdoro
En las contrarias ansias que atesoro
me irrita y causa ya lo que más quiero.

Busco en vez del sosiego la fatiga
Y hallo en lugar de amor un ciego abismo
Que cuanto encuentro en él me desobliga.

Triunfo soy de su loco despotismo
Y siendo tú, Roselia, mi enemiga,
¿Qué Paz esperar puedo de mi mismo?

7

Acaba de salir, sagrada aurora,
Acaba de salir entre pintadas
Nubes, que con sus luces regaladas
El mismo campo reverdece y flora.

Con tu amable espectáculo enamora
Las aves que te esperan desveladas,
Y devuelve las horas ya pasadas
A todo el triste que en la noche llora.

Mueve las fuentes y las blandas bojas,
Y con todo viviente en movimiento
Ya que al rendido amante desenojas.

Propaga tus delicias por el viento,
Y pues es causa Lais de mis congojas.
Dile, ¿por qué me priva del contento?

8

Tengo mi corazón tan lacerado

Que aunque los golpes sufre, ya no siente,
Pues tu insano rigor injustamente
En duro pedernal le han transformado.

Cuando hay que padecer he soportado
Con tu traición, Roselia, pues cruelmente
Me has dejado la vida solamente
Para llorar tu olvido inesperado.

¿Qué tienes que esperar? Prevén la herida
Si es que tienes piedad de mi tormento,
Y ya que es tuya quítame la vida:

Acabe con mi muerte el sentimiento,
Que ya si no resuelves el matarme
Ninguna cosa buena puedes darme

9

Es tan firme, Roselia, el amor mío,
Que primero verás sin orden luego
Arder la blanca nieve, helar el fuego
Y revolver su curso atrás el río:

Antes que experimentes mi desvío
Saldrá en la noche el sol pálido y ciego,
Pues antes que me mude sin sosiego
Por si to hará un peñasco inmoble y frío

Nacerá del temor dulce esperanza
Y tierna compasión del bronce duro
Primero que yo intente abandonarte.

Todo verás sujeto a la mudanza:
Todo tendrá su fin, mas lo aseguro
Que lograré morir sin olvidarte.

10

Aunque yo, mi Roselia, considero
Que tu infiel corazón me das partido,
Con mucha más lealtad lo he recibido
Devolviéndote el mío por entero.

Tus finezas no igualan a mi esmero.
Dando el corto pedazo que has tenido,
Pues yo sin vil reparo te he ofrecido
Todo al bien que a ninguno dar espero.

Sólo soy en mi amor, jamás te iguales
A quien sabe finísimo ofrecerte
Su corazón, sin partes desiguales.

Todo favor que espero merecerte
Es, Roselia, la causa de mis males,
¿E intentas a mi genio parecerte?

Porque al fin de cualquier modo
Ya con ficción o con arte,
¿Quién hará creer que una parte
Tiene la porción del todo?

De pensarlo me incomodo,
Siendo notable mentira
Del genio, que infiel aspira
A desmentir la razón.
O hacer creer al corazón
Que ciegamente delira.

De la misma suerte a un niño
Cuando llora y se le obliga
Con estudio, se le obliga
A que crea que es cariño.

A estos ejemplos me ciño
Y yo ningún argumento
Que no tenga fundamento
Por la falta de verdad.
Que el creer es voluntad
Sino sirve de tormento.

11

¿No ves cómo Hidrópico sediento
Se entrega al agua con presteza loca,
Y por más que la bebe, gusta y Coca
Le encita con antojo más violento?

Aun es poco del agua el elemento
Para templar el ansia de su boca,
Pues bebiendo le enciende y le provoca
La interminable sed de su tormento.

Así, Roselia cruel, de amor doliente,
Al Hidrópico insano fiel imito
Pretendiendo saciar mi ardor vehemente.

A tus labios me lleva el apetito,
Mas ¡ay! que en ellos hallo sed ardiente
Por más que el refrigerio solicito.

Pues cuando a tus labios toco
Y a tus bellos ojos llego,
O el amor me incita ciego,
O su sed me vuelve loco.

De tantos modos provoco
Mis repetidos halagos,
Que en unos y otros rezagos
Juzgo que con poco fruto
Aun lo mismo que ejecuto
Son apariencias o amagos.

Y de tal suerte lo creo
Que es así como lo digo,
Pues cuando más te consigo
Es cuando más te deseo.

Desconfiado te poseo,
Y no me llamo dichoso,
Pues con amor extremoso
Pienso a veces nada cuerdo,
Que entre mis brazos te pierdo
Todo el tiempo que te gozo.

*Un amante que al venir el dia recordaba
el antiguo estado de sus dichas.*

No es la necesidad tan solamente
Inventora suprema de las cosas,
Cuando de entre tus manos primorosas
Nace una primavera floreciente.

La seda en sus colores diferente
Toma diversas formas caprichosas,
Que aprendiendo en tus dedos á ser rosas
Viven sin marchitarse eternamente.

Me parece que al verte colocada
Cerca del bastidor, dándole vida,
Sale Flora á mirarte avergonzada;

Llega, ve tu labor mejor tejida
Que la suya de Abril, queda enojada,
y sin más esperar, vase corrida.

ODA

Pues se acerca la aurora.
Permíteme tocar mi pobre lira,
Cara Roselia, ahora
Que el amor suave música respira,
Desterrando la noche y sus congojas
Con el blando bullicio de las hojas.
Y el canto de las aves
Y las sonoras claves
Del arroyo, que suena fugitivo,
De mi esperanza infiel retrato vivo.

Los versos que en un tiempo componía
Libre de tantas penas y cuidados,
Cantaré con el día:
Mi antigua diversión oirán los prados
Y sin otros motivos ni preceptos,
Saldrán como antes dulces mis conceptos
Sin que ofendan tu oído;
No dejaré en olvido
Mis dichas, que por írtelas diciendo
A la memoria las iré trayendo.

Merecí de tu mano

Verdes Premios de amor, cuando cantaba:
¡Qué de veces ufano
Al cielo sus grandezas disputaba!
Así que con lo tierno de mis voces,
Si no celos, envidia di a los dioses:
Venus sin embarazos
Prestábame en tus brazos
Blando reclinatorio, y en tu pecho
Sombra los mirtos y las violas lecho.

Al rededor nos cercaban
Tórtolas amadoras y risueñas,
Que fieles imitaban
De nuestro amor locuaz las mudas señas.
Volvíamos el monte duplicado
La armonía del eco enamorado,
Absortos los vivientes,
Paradas las corrientes.
Sin movimiento el aire nos oía,
Dando lecciones de placer al día.

Ardía la floresta
Inflamada de ver nuestros amores,
Y en la abrasada siesta
Templamos con suspiros sus ardores,
En nuestros ojos divertido el sueño
Agotaba las horas sin empeño.
Crecían los amantes
Venturosos instantes,
Pasaban presurosos los momentos.
Y de nuevo tomaban los contentos.

Aun viven reservadas
Las ocasiones de mi antigua historia;
Delicias ya pasadas,
¡Cuán presentes os tengo en mi memoria!
Y pues despierta ahora mi deseo
De vuestro amor en cuanto toco y veo.
Permíteme, Roselia,
Si hay amante virtud en la eutropelia,
Concierte de mis dichas el instante.
Que es bien si no las gozo, que las cante.

IDILIO

Y con donaire gentil
Puso al arco de marfil
Una flecha de diamante.
Tira la cuerda pujante,
Y el arco al retroceder
Adquirió tanto poder,
Que cuando a su ser volvía,
Supo a la Filosofía
Abatir y comprender.

Disparó, y con fuerza muda
Voló la punta afilada
De la pastora obstinada
A la garganta desnuda:
[.....]
Lesbia se dejó caer
Y marchitó el rosicler
Confesó con agonía:
Esta es la Filosofía
Que me puede comprender.

Venciste, niño rapaz,
Traidor, venciste de mí:
Me mata su frenesí,
¿Qué más quieres? ¿Quieres más?
Toma, pon en tu carcaj:
Aquesa punta homicida
Que me ha quitado la vida
Con la violencia más fuerte:
Tú hasta conseguido mi muerte,
Mas no he quedado vencida.

Esto dijo la pastora,
Y corriendo Amor a ella
La respondió... -Lesbia bella,
Tú has sido la vencedora.
Si mi punta fue traidora,
Su filo quedó mellado.
Y yo tan avergonzado
Quedó de mi triunfo, que
Te herí: pero yo quedé
Con tu vista atravesado.

Ya cesarán mis furores.
Y ya el rigor de la guerra
Se ausentará de la tierra

En que probé mis rigores.
Confieso que son mejores
Tus ojos y tu hermosura
Que la homicida armadura
De mis saetas, y quiero
Dar temple más verdadero
A toda mi travesura.

Desde hoy tienes solamente
El imperio soberano
Con el que al género humano
Haré guerra más patente.
En vano seré que intente
Todo mi bando enemigo
Disputárselas contigo
Cuando, estando en mi compana,
Entres conmigo en campana,
Y hagas .la guerra conmigo.

Ven. Lesbia, vamos sin calma.
Alarma toca atrevida.
Y no quede alma con vida,
Ni quede vida con alma.
Conseguiremos la palma,
De los mortales sin cuenta
Mueran cuantos al intento
Opusieren sus enojos
Al veneno de tus ojos.
No a los filos de mi aliento.

Suene la trompa marcial,
Vibren tus ojos desdeñes,
Puesto que en tu mano tienes
Todo pecho racional:
Que yo cual tu General,
Y tú como mi Heroína,
Gritaremos con voz fina
Diciendo por dar pavor:
*Ya no es quien combate
Amor, sino Lesbia peregrina.*

Así dijo, y de la mano
Con ternura la tomó,
Y luego se encaminó
Por lo extendido del llano;
Mas Lesbia que lo vio humano,

Le dijo con gran placer:
Vamos, pues, los dos a ver,
Amor. en tu compañía.
Si hallamos Filosofía
Que nos pueda convencer.

EGLOGA
(Fragmento)

RISELO, CLORIS, POETA.

POETA

Amaba una pastora tiernamente
Llamada Cloris al pastor Riselo,
Formando cada cual sencillamente,
De un puro amor el más hermoso celo:
Jamás unión se vio tan inocente
Bajo las chozas que guarece el cielo,
Honesto ejemplo de una fe debida.
Más respetada mientras más querida.

Rodeados de sus cándidos vellones
Solos bajan a darles alimentos,
Y aunque solos, no cuidan de traiciones
Por ser uno sus mismos pensamientos:
Cuando se unen por sí los corazones
Son nobles y medidos los intentos:
Ambos juntan su grey con amor casto,
Y hablando juntos, le señalan pasto.

Mientras que derramadas las ovejas
Pastan los odoríferos verdores,
Se ven bajo sus pies varias abejas.
Salir desalojadas de las flores:
Cantan las aves sus amantes quejas
Al paso que las tórtolas clamores,
Amor respira el aire blandamente
Mientras que corre la apacible fuente.

Mas no convida a Cloris ni a Riselo
La ocasión del placer ni del retiro,
Que en uno y otro no encendió su anhelo
Palabra, pensamiento ni suspiro:

Arde el amor en ellos bajo el velo
Que la inocencia les corrió sin tiro,
Amor entre los dos inexplicable
Que se hizo por si mismo respetable.

RISELO

Ya que ¡Oh Cloris cruel! eres la causa
De mi terrible mal, por un instante
Cesa el rigor y los desdenes pausa:

No tan esquiva niegues el semblante.
Ni tan ingrata apartes el oído
A las postreras quejas de un amante.

Que para echar finezas en olvido
Jamás necesitabas de mi muerte.
Cuya venganza espero de Cupido.

Prepárente los hados igual suerte.
Pues ya que la desgracia de mi ruego
Nunca logró un instante enternecerte.

Tus ojos brotarán amargo fuego
Siempre insomnes y abiertos para el llanto
Y ocupará tu alma el temor ciego.

Entonces mirarás al Cielo santo,
Y en él no encontrarás estrella alguna
Que socorra ni alivie tu quebranto.

Y al pálido reflejo de la luna
Harás memoria del fatal Riselo,
Envidiando su mísera fortuna.

Rodeada de un eterno desconsuelo,
Bramarás como leona por el llano
Con la quartana de un furioso celo.

¡Oh infeliz Cloris!. Clamarás en vano
Por las selvas el nombre de Laurente,
Que de tu cruel dolor estará ufano.

Verásle reposar tranquilamente
En el regazo fiel de otra pastora,

Estando tú para sentir presente.

La triste Cloris, ¿por qué causa llora?
Dirá, reconociendo tu flaqueza
Con ironía y risa mofadora:

Tú bajarás los ojos con presteza,
Y llena de rubor, paso entre paso.
Te ocultarás llorando en la maleza.

No habrá pastor al fin que ignore el caso,
Y pues con tanto escándalo me dejas
Ante la Madre del Amor te emplazo.

Desde el sepulcro tus amargas quejas
Juzgo escuchar, cuando en el bosque
lloras diciéndoles ¡ingrata! a tus ovejas.

-¡Ya son oscuras noches mis auroras!
Volvedme... sí, volvedme, amigas mías,
La posesión de mis antiguas horas;

Cuando en más dulce y serenos días
Desprecié la compañía de Riselo,
¡Libre de tantas penas y agonías!

Venid y restituidme mi consuelo.
Que a mi pesar quien antes os cuidaba
Se ausentó para siempre de este suelo.

¡Oh, tú, Cupido, cuya cruel aljaba
Castiga a los ingratos amadores,
La cruel memoria de la infiel acaba!

Que experimente Cloris los horrores
Del infeliz Riselo, que ya es tarde
placer recordación de mis favores.

Muera con sinsabor quien hizo alarde
De despreciar el bien que le hace falta
Con alma vil y espíritu cobarde.

Cuando trepe en los campos la más alta
Colina, tras su grey, dejando el mío
Pobre ganado de la sombra falta;

Y cuando mi esqueleto yerto y frío
Vieres sin el cansancio congojoso
Que permitió el amor con tu desvío.

Ingrata Cloris, sin tener reposo
Vivirás en la tierra, sin que el nombre
Te dé madre el hijo cariñoso.

Y que tu ingratitud al mundo asombre
Viendo grabadas en la dura encina
Las letras que envilecen tu renombre.

SILVA CUBANA

Más suave que la pera
En Cuba es la gratisima guayaba
Al gusto lisonjera,
Y la que en dulce todo el mundo alaba
Cuya planta exquisita
Divierte el hambre y aún la sed limita

El Maratón fragante
Más grato que la guinda si madura,
El color rozagante
Oh Adonis en lo pálido figura;
Árbol ¡oh maravilla!
Que echa el fruto después de la semilla.

La Guanábana enorme
Que agobia el tronco con el dulce peso,
Cuya fruta disforme
A los rústicos sirve de embeleso,
Un corazón figura
Y al hombre da vigor con su frescura.

Misterioso el Caimito,
Con los rayos de Cyntio reluciente,
En todo su circuito
Morado y verde, el fruto hace patente,
Cuyo tronco lozano
Ofrece en cada hoja un busto á Jano.

La Papaya sabrosa
Al melón en su forma parecida,
Pero más generosa
Para volver la vacilante vida
Al ético achacoso,
Árbol al apetito provechoso.

El celebre Aguacate
Que aborrece al principio el europeo,
y aunque jamás lo cate
Con el verdor seduce su deseo,
y halla un fruto exquisito
Si lo mezcla con sal el apetito.

La Jagua sustanciosa
Con el queso cuajado de la leche
Es aun más deliciosa
Que la amarga aceituna en escabeche:
No se prefiere el óleo que difunde
Porque acá la manteca lo confunde.

El Mamey celebrado
Por ser ambos en la especie, uno amarillo
Y el otro colorado.
En el sabor mejor es que el membrillo
Y en los rigores de la estiva seca
La blanda fruta del Mamon manteca.

El Mamoncillo tierno
A las mujeres y á los niños grato:
Y pasado el invierno
Topo de los frutales el Moniato,
y el sabroso ciruelo que sin hoja
Amarillo ó morado el feto arroja.

Amable más que el guindo
y que el árbol precioso de la uva
Es acá el Tamarindo:
Licores admirables saca Cuba
De su fruto precioso, que fermenta,
Al másico mejor que Horacio mienta.

El Argos de las frutas
Es el Anón, que á Juno he consagrado,
Fruto tan delicado
Que reina en todas las especies brutas,

De ojos llena su cuerpo granujoso,
Al néctar comparable en la sabroso.

La Piña, que produce
No Atis en fruta que prodiga el pino,
Que la apetencia induce,
Sino la Piña con sabor divino,
Planta que con dulcísimo decoro
Aforra el gusto con escamas de oro.

El Níspero apiñado
Por la copia del fruto y de la hoja,
En más supremo grado
Que las que el Marzo con crueldad despoja,
Arbol que, madurando, pende y cría
Dulcísimos racimos de ambrosia.

El Coco cuyo tronco
Ruidoso con su verde cabellera,
Aunque encorvado y bronco,
Hace al hombre la vida placentera
Y es su fruto exquisito
Mejor plato á la sed y al apetito.

El Plátano frondoso...
Pero ¡oh Musa! Qué fruto ha dado el orbe
Como aquel prodigioso
Que todo el gremio vegetal absorbe!
Al maná milagroso parecido,
Verde ó seco del hombre apetecido.
"

No te canses ¡oh Númen!
En alumbrar especies pomonanas,
Pues no tienen resumen
Las del cuerno floral de las Indianas,
Pues á favor producen de Cibeles
Pan las raíces y las cañas mieles.